



EL VENERABLE JULIAN DE LIZARDI (S.J.)



Era el día 18 de Septiembre de 1896, cuando el ilustrado sacerdote inglés P. Kenelm Vaughan daba en el Centro Católico de ésta ciudad una notable conferencia que abrazaba dos puntos importantes: el primero era relativo á su misión en España de allegar recursos para llevar á feliz término la grandiosa idea de su hermano el Cardenal Arzobispo de Londres, de edificar en la misma capital de Inglaterra un templo católico con fondos de todas las partes del mundo, destinando para España el alto honor de que, la capilla del Santísimo Sacramento donde se establecerá el culto perpetuo al Rey de cielos y tierra se haga con fondos de éste pais, y por tanto, que los habitantes de esta ciudad coadyuvasen á tan noble empresa. La suscripción iniciada y secundada con el más feliz resultado, fué la muestra patente de la acogida dispensada al R. P. Vaughan, fiel testimonio de que se conservan muy vivas la fe religiosa y el entusiasmo de la *lege zarra* en el pueblo euskalduna.

El punto segundo, se halla aún en vías de ser un hecho digno y

glorioso y tenía por objeto dar á conocer el importante hallazgo y de gran interés para esta provincia, realizado en su viaje de tres años desde Panamá á Buenos Aires, y que se refiere al descubrimiento de los restos del *Venerable P. Julián de Lizardi*, de la ínclita Compañía de Jesús, natural de Asteasu, y que murió el 25 de Marzo de 1735 aseteado por los indios del Ingre, en la misión de los Chiriguanos, asunto que motiva estas líneas.

El conferenciante, que pedía clemencia al auditorio, por la dificultad tan grande que hacía presente para expresarse en castellano, circunstancia que por cierto fué motivo para que cautivase más al público por su sencillez y modestia, hizo una breve historia del tesoro encontrado, que fué debido á una singular coincidencia, más que curiosa, verdaderamente providencial.

Hallábase en Tarjá, cuando la lectura casual de un libro que indicaba el sitio donde descansaban los restos mortales de varios Padres Jesuitas de aquella misión, despertó en su ánimo el interés y anhelo de afanarse en tan santos deseos, siendo la base de sus trabajos el encontrar las cajas y cadáveres pronosticados. Una investigación más minuciosa dió lugar á fijar su atención en una caja, que aparte de una inscripción exterior tenía dentro un pergamino en que se leía: «*Aquí yacen los restos mortales del P. Julián de Lizardi, etc....*», un tosco cuero, aplicado á los huesos de la pierna, que á manera de silicio usaba el venerable Jesuita, más la palma de mártir con que se le enterró, fueron los primeros datos para el descubrimiento del cadáver del que esperamos en breve venerarlo en los altares.

No es para descrita la acogida tan favorable que obtuvo tan interesante relación, provocando el entusiasmo que siempre enaltece á todo pueblo creyente, y en efecto, no transcurrió mucho tiempo sin que el Clero y Ayuntamiento de su villa natal dirigiesen una instancia á la Excm. Diputación interesándole para que tomando la iniciativa, diese el apoyo necesario á las legítimas pretensiones del pueblo bascongado, al objeto de que se gestionase el traslado de los restos del venerable mártir y muy principalmente para que se proceda á activar el expediente de beatificación del Padre Lizardi.

Considerando la Diputación que es altísima honra para Guipúzcoa ser cuna del venerable P. Julián de Lizardi, ornamento de la Compañía de Jesús, que, después de haber edificado con el ejemplo de sus heroicas virtudes sufrió el martirio, é interesada también en que se

realice el levantado pensamiento del pueblo de Asteasu, acordó prestarle su ayuda moral y material, tomando con fecha 12 de Abril del 97 los acuerdos siguientes:

1.º Que la Diputación provincial acoja el laudable pensamiento de los Cabildos eclesiástico y civil del pueblo de Asteasu y acuerde gestionar lo conveniente á la conservación de los dos objetos que expresan en su escrito de 2 de Noviembre del 96.

2.º Que la Comisión Provincial dé conocimiento de éste acuerdo al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Vitoria, rogándole se digne significarle cuáles son los medios que á su juicio deben adoptarse tanto para conseguir la entrega y traslación de los restos del R. P. Julián de Lizardi, que hoy reposan en la iglesia de la Compañía del pueblo de Tarjá, en el Paraguay, como para promover ó iniciar el expediente de su beatificación, marcando el procedimiento que cabe seguir en el asunto.

3.º Que en vista de las indicaciones del Prelado, la Comisión explore el parecer de la Compañía de Jesús, á la que perteneció el insigne mártir guipuzcoano, dirigiéndose al Prepósito general ó al R. Padre Provincial de Castilla, que tiene su residencia en Burgos; y

4.º Que asimismo se adquieran las noticias que pueda suministrar con referencia á este asunto el R. P. K. Vaughan, que descubrió el paradero de tesoro tan apreciado y recorre actualmente los pueblos de ésta Provincia, desempeñando delicada misión que le ha conferido su hermano el Excmo. Arzobispo de Westminster, Cardenal de la Santa Iglesia Romana.

Creemos no se haga esperar mucho la fecha en que consideremos como hechos memorables y ciertos los deseos aquí significados y de los que participan todos los bascongados, puesto que al celebrar las glorias de la Iglesia se encumbran los pueblos origen de éstas tradiciones; y á título de curiosidad, más que por otro concepto, reseñamos á grandes rasgos algunos apuntes biográficos del P. Lizardi.

Nació el esclarecido hijo de San Ignacio de Loyola, en la villa de Asteasu el día 30 de Noviembre de 1696. Desde muy niño distinguióse por su piedad y devoción, y Dios Nuestro Señor quiso mejorar su vida ejemplar, concediéndole la especial gracia de ingresar en la Compañía de Jesús cuando apenas cumplía los 16 años de edad.

El día 5 de Abril de 1717, en compañía de otros RR. PP., embarcóse en Cadiz con dirección á Buenos Aires, llegando posteriormente

al Colegio de Córdoba de Tucuman, donde recibió el sacerdocio el 15 de Noviembre del año 1721; y llevaría cuatro años de residencia, cuando recibía con la mayor complacencia orden de sus superiores para trasladarse á las Misiones á ejercer su acción evangélica.

La obra de propaganda cristiana del P. Lizardi para con los indios del Ingre, fué de resultados prácticos y positivos para la causa de la Religión, conquistando muchas almas al seno de la verdad.

Dios Nuestro Señor le tenía reservado un próximo y glorioso fin, en pago debido a sus virtudes, santidad y sacrificios; y sería el 16 de Mayo, fiesta del mártir San Juan Nepomuceno, cuando hallándose celebrando el incruento sacrificio de la Misa unos cuantos desalmados chiriguano del Ingre, que enemigos de la Religión, no podían ver con buenos ojos la admirable obra del P. Lizardi, le sacaron del altar rasgándole las vestiduras, y después de exponerle á todo género de privaciones, al siguiente día y en un lugar apartado, le hicieron sentar desnudo en un gran peñon, donde cruzando los brazos el siervo de Dios, esperó inmóvil la lluvia de saetas que le dispararon, causándole en número de 32 heridas y subiendo al cielo con la palma del martirio el 17 de Mayo de 1735, á los 38 años de edad, 22 en la Compañía y 5 de profeso de votos.

No había pasado una semana cuando un padre jesuita que se hallaba en una misión próxima al lugar de la ocurrencia y noticioso de lo sucedido, acudió presuroso á recoger el sagrado cadáver, testificando el R. P. Pons, (que así se llamaba el compañero misionero), que días antes hizo con él el P. Lizardi la confesión general, no habiendo perdido la gracia bautismal.

La vida del venerable jesuita completa la historia del proceso, que como primer factor se desarrolla en este suelo, y reiteramos nuestros más fervientes votos para que, por la gloria de la Compañía de Jesús y de Guipúzcoa, podamos contarle por intercesor y abogado en nuestras súplicas y significarlo como legítimo honor del pueblo siempre bascongado.

RAMÓN SORALUCE.

San Sebastián, Febrero 98.

Nota.—El grabado que antecede está tomado de un cuadro al óleo del venerable P. Lizardi, propiedad de la familia de los Sres Egaña, descendientes del ilustre mártir.

